



REESCRIBIENDO EL TIEMPO EN *MADRE DE CORAZÓN ATÓMICO* DE AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

NOEMÍ ALONSO NICOLÁS
<https://orcid.org/0009-0007-1107-3650>
noemi.alonso.nicolas@uva.es
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Resumen: Este artículo investiga la fractura del tiempo contemporáneo en la obra *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo. Para ello se examina el formato fragmentado de la obra, el cual se presenta como una estrategia estética que busca reconstruir la identidad inherentemente incompleta del ser humano. Además, se consideran las digresiones sobre temporalidad que emergen del texto desde las aproximaciones teóricas de Martin Heidegger, las cuales facilitan un análisis de la cronología contemporánea en constante transformación. A partir de estas nociones, se profundiza en el uso disruptivo del tiempo en la obra, interpretándolo como una práctica memorialística productiva que no solo refleja la complejidad de la percepción temporal actual, sino que también actúa como un medio para la superación de traumas. Este enfoque permite comprender cómo el uso del tiempo en las autobiografías puede ofrecer una visión más profunda sobre la experiencia humana en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: tiempo, autobiografía, identidad, fragmentariedad, escritura terapéutica.

Abstract: This article inquires into the contemporary fracture of time in Agustín Fernández Mallo's *Madre de corazón atómico*. For this purpose, we examine the fragmented format of the work, which is presented as an aesthetic strategy that seeks to reconstruct the inherently incomplete identity of the human being. In addition, we consider the digressions on temporality that emerge from the text based on the theoretical approaches of Martin Heidegger, which facilitate an analysis of contemporary chronology in constant transformation. From these notions, we delve into the disruptive use of time in the work, interpreting it as a productive memorialist practice that not only reflects the complexity of current temporal perception, but also acts as a means of overcoming traumas. This approach allows us to understand how the use of time in autobiographies could provide a deeper insight into human experience in the contemporary context.

Keywords: time, autobiography, identity, fragmentarity, therapeutic writing.

1. INTRODUCCIÓN

El tiempo es uno de los conceptos centrales en *Madre de corazón atómico* (2024), la última novela de Agustín Fernández Mallo. En una de sus más recientes entrevistas, el autor expresó de manera explícita su intención de investigar la realidad a través de sus textos (Sánchez, 2025), y en este caso, a partir de materiales de su propia vida, describiendo *Madre de corazón atómico* como una obra con profundas reflexiones sobre lo que son la vida, la muerte, la identidad, la pérdida del recuerdo de un ser querido y la memoria (Sánchez, 2025), todos ellos conceptos intrínsecamente relacionados con la noción del tiempo. Además, el entrevistador destacó el enfoque fragmentado característico de Fernández Mallo, señalando que este planteamiento logra captar la ruptura de la subjetividad inherente al mundo digital globalizado en el que vivimos (Sánchez, 2025). Estas observaciones sugieren por tanto que esta obra no solo busca indagar en nuestra contemporaneidad, sino también plantear nuevos cuestionamientos sobre la temporalidad, por lo que el objetivo de este artículo es investigar la fractura del tiempo contemporáneo que se expone en *Madre de corazón atómico*. Esta temática, por otra parte, es asimismo rastreable a lo largo de toda la producción de Fernández Mallo, siendo algunos ejemplos representativos *El hacedor (de Borges)*, *Remake* (2011), *Proyecto Nocilla* (2013), *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)* (2018) o *Ya nadie se llamará como yo + Poesía reunida (1998-2012)* (2015).

Las ficciones autobiográficas, como la que aquí se analiza, constituyen un objeto de estudio idóneo para la exploración de la identidad, dado que permiten una introspección profunda en la construcción del yo. Siguiendo la línea de pensamiento propuesta por Martin Heidegger en *Ser y tiempo* (2003), sostenemos que el análisis del tiempo y su impacto en nuestras vidas son herramientas esenciales para la configuración de nuestra identidad. Este fenómeno se manifiesta en diversas autobiografías recientes, donde el tiempo adquiere un papel significativo tanto en la estética como en las tramas, posiblemente como respuesta a un contexto sociohistórico cada vez más heterocrónico. A su vez, al igual que lo han señalado autores como Paula Sibilia (2008), Nora Catelli (2007) o Miguel Ángel Hernández (2020), este hecho enlaza con la aparición de las nuevas tecnologías, la revolución digital y sus implicaciones sociológicas, que han contribuido enormemente a repensar la cronología tradicional.

Para representar esta nueva percepción e interpretación del tiempo, autores como Fernández Mallo a menudo emplean técnicas relacionadas con la fragmentariedad, que reflejan la escisión perceptiva de la realidad. Con este fin, abordamos brevemente la discusión sobre lo fragmentario, siguiendo la clasificación de Vicente Luis Mora entre lo fragmentado y lo discontinuo (2022: 21-26). Clasificamos *Madre de corazón atómico* dentro del primer grupo, ya que presenta indicios de una totalidad descompuesta en fragmentos que el lector va ensamblando según las directrices del autor, revelando así un conjunto desquebrajado. En el presente artículo examinamos pues el uso del tiempo en la obra de Fernández Mallo, que consideramos disruptivo dado que intenta abrir nuevas vías para la concepción de la realidad, alineándose de manera más adecuada con nuestro sentir de época. En la terminología propuesta por Miguel Ángel Hernández (2020: 53), defendemos que esta novela puede ser entendida como una práctica memorialística productiva al utilizar el pasado como una herramienta activa para la transformación del presente, facilitando así la superación del trauma asociado a la muerte de su padre. En estos términos, Victoria Eugenia Díaz Facio Lince, en su estudio sobre las memorias del duelo, analiza las funciones terapéuticas que cumple la escritura en relación con la experiencia de la pérdida, sosteniendo que «introducir la muerte en el discurso desempeña la función de una ceremonia de entierro en la que [se] les otorga un lugar en el pasado a los muertos, mientras [se] abre y ordena el espacio del presente para los vivos» (2019: 18). Por tanto, esta obra, como muchas otras escrituras autobiográficas, narra la vida del autor con el propósito de desentrañar una experiencia vivida, un suceso o un evento traumático, con el fin de revelar algo que únicamente la escritura tiene la capacidad de generar y, posiblemente, comunicar a la conciencia y a la memoria de los demás.

2. EL SER Y EL TIEMPO: LA EXPLORACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LAS AUTOBIOGRAFÍAS COMO UNA INDAGACIÓN TEMPORAL DEL YO

Fernández Mallo, en un ejercicio introspectivo y autobiográfico, construye un relato que, más que narrar un pasado personal, busca una reflexión profunda sobre el presente, el sentido de la vida y la relación que el ser humano entabla con el tiempo. Por ello, es necesario abordar algunas consideraciones sobre el género autobiográfico en el que se inscribe y su vinculación con el contexto sociohistórico contemporáneo, así como con la reflexión sobre la temporalidad.

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

La revolución digital del siglo XXI y los cambios socioculturales que trajo aparejados han sido fenómenos ampliamente analizados. Junto con conceptos como sociedad del espectáculo o sociabilidad líquida, se han acuñado los términos *giro subjetivo* o *giro autobiográfico* para señalar el cambio hacia la centralidad del yo en la sociedad, reflejado por ejemplo en la transición del retrato de los otros al *selfie*, o en la obsesión con las narraciones del yo (Catelli, 2007: 13). Este giro ha provocado una expansión de narrativas autobiográficas, como los *reality shows* o las autobiografías literarias, tanto en Internet como en otros formatos, dando lugar a una verdadera «sed de realidad, un apetito voraz que incita a consumir vidas ajenas y reales» (Sibilia, 2008: 41). Pero lo que resulta particularmente relevante para nuestro estudio es que, en el ámbito literario, en un gran número de estos textos autobiográficos encontramos también espacio para la reflexión temporal, como por ejemplo en: *Tiempo de vida* de Marcos Giralt Torrente (2010), *Conjunto vacío* de Verónica Gerber (2015), *Ordesa* de Manuel Vilas (2018), *Los llanos* de Federico Falco (2020) o *Libro de familia* de Galder Reguera (2020), entre otros.

En lo concerniente a las teorías sobre autobiografía literaria es indispensable referir al concepto de «pacto autobiográfico» introducido por Philippe Lejeune, según el cual entre el autor y el lector se establece un acuerdo convencional en el que ambos asumen que los hechos presentados en la obra son verídicos y se refieren a la realidad (1994: 82-83). A pesar de que no hay distinciones formales entre una novela en primera persona y una autobiografía en términos de contenido textual, existen diferencias en relación con el paratexto, específicamente en la página del título donde se encuentra el nombre del autor (Lejeune, 1994: 51-52). Esta información nos proporciona detalles sobre la conexión entre el autor y la identidad del narrador-personaje, completando así el triángulo autor-narrador-personaje como una misma persona (Lejeune, 1994: 56-61). En este contexto, resulta relevante no solo que Fernández Mallo figure como autor y personaje de su obra, sino la ambigua naturaleza genérica que adopta *Madre de corazón atómico* desde el peritexto editorial (Genette, 2001: 25-35), clasificándola como novela en la contraportada mientras el subtítulo de la anteportada reza *Una historia verdadera*. Esto refuerza el carácter verídico de la obra, en línea con el *pacto autobiográfico* de Lejeune y del denominado *pacto de no ficción*, definido por Pozuelo Yvancos como un acuerdo de lectura que establece la dimensión de autenticidad reclamada por el autor (2022: 688). Desde nuestro punto de vista, proponemos denominar el texto como *ficción*

autobiográfica, ya que este término refleja la tensión entre los dos polos que se manifiestan en la obra, en consonancia con el concepto de *autofiguraciones* de Pozuelo Yvancos:

Un tipo de narraciones autobiográficas confesionales que, aunque presentadas o editadas como novelas, terminan siendo testimonios o fragmentos de vida. [...] un tipo de figuración que, aunque sea un yo imaginario e indisolublemente literario, no siempre es ficcional en el pacto establecido o buscado por el lector, pues no disimulan remitir a experiencias propias que se proclaman importantes para el sujeto que escribe y que contienen posiciones autobiográficas ciertas al margen de la ambigüedad (2022: 679).

Consiguientemente, este tipo de textos ofrecen un rico campo de estudio sobre la conformación de las identidades y cómo estas pueden verse afectadas por los nuevos devenires históricos. En su libro *La intimidad como espectáculo*, Paula Sibilia cuestiona «de qué manera estas transformaciones contextuales afectan los procesos mediante los cuales se llega a ser lo que se es» (2008: 19), en otras palabras, cómo todas las mutaciones advenidas con la revolución digital impactan los diversos modos de ser. Tomando esto como pretexto, las narrativas autobiográficas pueden ser entendidas como espacios en los que los escritores exponen sus herramientas de autoconocimiento, como si la escritura les confiriese la capacidad de crear su conciencia de la realidad. En este sentido, Sibilia afirma que «el lenguaje no sólo ayuda a organizar el tumultuoso fluir de la propia experiencia y a dar sentido al mundo, sino que también estabiliza el espacio y ordena el tiempo, en diálogo constante con la multitud de otras voces que también nos modelan, colorean y rellenan» (2008: 38).

Por eso, en esta era del ego desmedido y en medio de esta velocidad irreflexiva, Fernández Mallo nos trae un ejercicio de memoria viva, para abrir el tiempo y pausarnos a tasar qué relación afectiva tenemos con el pasado. En su ensayo *Ser y Tiempo* (2003) el filósofo Martin Heidegger aborda el tiempo como un medio esencial para comprender la naturaleza del ser humano. Introduce el concepto del *dasein* (2003: 30-35), o *ser-abí*, para plantear la cuestión ontológica del ser en su vinculación con la temporeidad. En este contexto, investiga la necesidad del *estar vuelto hacia la muerte*, idea que induce a la comprensión de nuestra finitud e interpela a la naturaleza inherentemente inacabada del ser, concebido como un *poder-ser* constante (2003: 257). Además, para aproximarse a una comprensión auténtica de la existencia, propone una existencia fáctica, entendida como la referencia a la experiencia cotidiana como única instancia válida para la interpretación de la conciencia (2003: 311). A tal efecto, Heidegger afirma que «la cuestión de la existencia ha de ser resuelta siempre tan solo por medio del existir mismo» (2003: 35). Para alcanzar tal comprensión, Heidegger sostiene que es necesario abandonar la concepción vulgar del tiempo, es decir, actuar con

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

autonomía al margen de una delimitación existencial predeterminada, abrirse de modo que se pueda explorar libremente la temporeidad y analizar las posibilidades de la existencia del *dasein* y del ser (2003: 321-323).

Fernández Mallo se hace eco en su novela de tales nociones —quizá de forma consciente— y nos va desbrozando en ella su *dasein*, su *ser-abí*, a través de los hechos que él selecciona como los conformadores de su historia y que nos llegan a los lectores por medio de una narrativa que parece querer deshacerse de los dogmas temporales que mencionaba Heidegger. Borja Cano Vidal afirmaba a este respecto «la dificultad para percibir la experiencia temporal, que [...] no resulta ajena a la creación literaria reciente, de ahí que ciertas escrituras del panorama actual en lengua española revelen su contrariedad y reverso reivindicando un panorama más amable» (2023: 226). De este modo, Fernández Mallo nos propone una experiencia narrativa temporalmente transgredida, más adaptada a la realidad interpretativa de nuestra experiencia temporal, «que implica el desajuste ocasional, percibido por el sujeto, entre la extensión del tiempo medida por un reloj, de naturaleza paramétrica, y la percepción, de naturaleza propiamente distensiva, que de tal duración elabora su conciencia» (Toboso Martín, 2003: 5). Así pues, es sintomática la siguiente cita con la que Fernández Mallo dice haber podido empezar su libro: «los años han muerto pero al tiempo no le ha pasado nada» (2024: 11), que remite directamente a esa disociación entre nuestra percepción temporal y el flujo natural y constante del tiempo.

En esta línea, el propio autor define su creación como un «haz de recuerdos tecleados» (2024: 235), lo que resalta dos dimensiones clave en su escritura: la memoria y su anclaje en el tiempo presente. La palabra *recuerdos* evoca el pasado, que trae a colación el factor temporal que inunda toda la obra; mientras que *tecleados* introduce el elemento contemporáneo de la tecnología, el presente y el acto mismo de escribir. Este doble eje temporal —el pasado, desde la memoria, y el presente, desde el proceso de escritura— se complejiza en la narración a través de múltiples motivos y técnicas hasta transformarse en el tiempo topológico que anticipaba Fernández Mallo en su *Teoría general de la basura*:

El tiempo es algo que no avanza según una recta y sí según un entrelazamiento de capas de momentos históricos que en ese apilamiento se van cediendo materiales las unas a las otras por una especie de ósmosis o capilaridad, lo cual fructifica en una red de relaciones, afectos y conceptos. El tiempo de las obras así vistas, no es un tiempo vectorial, no es un tiempo cronológico sino un tiempo topológico (2018a: 165).

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

El tiempo desde esta concepción permite una comprensión más compleja de la experiencia humana y la memoria, continuamente en proceso de reconfiguración y reinterpretación. Por tanto, el artista traza aquí una nueva extensión del tiempo a través de su texto, una nueva forma de experimentarlo que supone una rotura con la manera tradicional de interpretar el complejo fenómeno temporal. De esta forma, el relato se inicia con la muerte de su padre y Fernández Mallo nos ofrece sus vivencias como un cristal quebrado por tal suceso. Él guía nuestra mirada a través de las esquirlas, algunas simultáneas, otras separadas en el tiempo, algunas con conexiones claras entre sí y otras demasiado distantes como para reconocer sus nexos. En cualquier caso, en la obra se nos hace partícipes de la contemplación de un espejo identitario, el del autor, que en su vinculación al tiempo se transforma en una potente herramienta filosófica.

3. EL FRAGMENTO Y LA MENTE: UNA APROXIMACIÓN A LA ESCISIÓN PERCEPTIVA DE LA REALIDAD, LA MEMORIA Y LA LITERATURA

Una de las premisas de las que parte este texto es precisamente la escritura terapéutica, que se identifica en gran medida con la técnica de plasmar el flujo de la conciencia, buscando una forma de sanación mediante la externalización de pensamientos y emociones (Kohan, 2013: 28, 48; Mendive Moreno, 2017: 13-14). De hecho, Adorna Castro evidencia cómo, ya desde la filosofía aristotélica, el término catarsis fue adaptado del del contexto médico, donde se refiere al proceso de eliminación de sustancias perjudiciales del organismo, para ilustrar cómo las artes, y en particular la tragedia, facilitan a la psique la liberación de aquellos elementos que la agobian y sobrepasan (Adorna Castro, 2013: 11). Esto no hace sino subrayar que, desde hace siglos, tanto la lectura como la escritura han sido reconocidas como medios para que las personas se liberen de ciertos sufrimientos y alcancen un mayor estado de bienestar. En *Madre de corazón atómico*, siguiendo la reflexión heideggeriana sobre el *estar vuelto hacia la muerte* como punto de partida hacia la reconciliación personal, la muerte del padre se convierte en el catalizador para cuestionarse a sí mismo y su relación con el mundo. Este proceso de reconstrucción autobiográfica es, por tanto, un intento de sanar los fragmentos de una vida atravesada por la pérdida.

En la narración de este proceso de escritura, entendemos que la experiencia individual, y especialmente la biográfica, no puede ser íntegramente reconstruida, es decir, resulta irreductible a la totalidad. Como señala Vicente Luis Mora, «solo podemos aspirar a fragmentos o retazos de la misma, a recuerdos parciales entrevistados como en un sueño»

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

(2022: 43); o en palabras del propio Fernández Mallo: «ese carácter de incompletitud emocional del cual la humanidad al completo participamos» (2024: 112). De esta manera, su ficción autobiográfica representa la psicología de la impotencia humana, encarnada en la fragmentación que, como afirma Mora, «es un modo de aceptar que [...] es difícil que siendo finitos podamos aspirar a entender o representar con propiedad conceptos infinitos» (2022: 50). Esta idea se relaciona con la noción de la existencia humana como incompleta y siempre en proceso de Heidegger, lo que refuerza la concepción de la fragmentación no solo como técnica literaria, sino como una representación fiel de nuestra condición existencial.

La fragmentariedad en la literatura contemporánea, y específicamente en la obra de Fernández Mallo, responde al *zeitgeist* de nuestra época, caracterizada por la rapidez y la brevedad. El fragmento refleja una era dominada por prácticas como el *scrolling* en redes sociales, el zapeo televisivo y la estructura serial de los programas, elementos todos ellos que se traducen en una literatura que también busca, por medio de la atomización, captar la velocidad y la interconexión propias del mundo actual (Mora, 2021: 1007). El propio título de la obra, *Madre de corazón atómico*, refleja esta fragmentariedad. La alusión al átomo, vinculada también irónicamente a la profesión de Fernández Mallo como físico atómico, se erige como un símbolo que conecta diversos elementos de la novela, creando una red de significados que van desde la referencia a *Atom Heart Mother* de Pink Floyd (2024: 59-61), pasando por la carátula de tal disco cuya vaca nos recuerda al viaje del padre por Estados Unidos (2024: 53-56 y 87), hasta la lengua que allí se habla, el inglés, como aquella que preña la palabra *mother* que da cierre al libro (2024: 236-237). Esta red, que crece y se expande a lo largo del texto, contribuye a una construcción de la identidad del autor como un conjunto de fragmentos interconectados, esas esquirlas que mencionábamos anteriormente.

Fernández Mallo, que no es ajeno a los movimientos del campo teórico-literario, reflexionaba sobre la naturaleza del fragmento en la literatura en su artículo «A qué llamo y a qué no llamo fragmentarismo», donde plantea la cuestión de cómo una obra literaria puede, al mismo tiempo, ser fragmentada y adoptar la forma de un mundo hiperconectado (2018b: 42). Su respuesta se encuentra en el concepto de *red de libre escala* (2018b: 43), que describe como una estructura de conexiones espontáneas que garantizan la mayor interconectividad y rapidez de intercambios de contenidos entre sus nodos. Esta red, aunque fragmentada, se opone a la fragmentación clásica al estar organizada de forma que permite una interconexión total. Para Fernández Mallo, este tipo de escritura es lo que él mismo denomina como

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

postpoesía, el tipo de fragmentarismo que, según sus propias palabras, atraviesa toda su obra (2018b: 44).

Es importante subrayar que la fragmentariedad o lo fragmentario ha sido ampliamente estudiado y discutido (Gómez Trueba y Venzón, 2022: 11-19). A tal efecto resulta iluminadora la distinción que propone Mora entre lo discontinuo y lo fragmentado: lo discontinuo muestra algo que ha sido quebrado con la intención de mostrar que nunca fue realmente sólido, a la vez que tiende hacia la rotura y la dispersión; mientras que lo fragmentado se nos presenta como un objeto roto que aparece representado por sus grietas, donde existen una serie de puntos que conforman una red conceptual que alcanzamos a vislumbrar parcialmente y cuya totalidad intuimos (2022: 40). Siguiendo esta clasificación, *Madre de corazón atómico* puede considerarse obra fragmentada, en la que sus piezas no aparecen desordenadas ni dispersas, sino organizadas en una red interconectada, en la que la narración se dilata y se desvía en episodios diversos que, lejos de romper la estructura, la enriquecen con una experiencia estética propia más adaptada a nuestra percepción de la realidad.

Esta noción de lo fragmentado entronca directamente con la crítica que Fernández Mallo realiza a lo que él denomina la *falacia del fragmentado* en la literatura:

Respecto a la estructura interna de una obra, acostumbra a decirse que es fragmentada cuando no es posible asignarles un curso temporal a sus partes, o lo que es lo mismo, cuando se nos aparece como una sucesión de imágenes que solo podemos filiar a una espacialidad. [...] Como si el tiempo a tales propósitos se hubiera anulado. Pero ello no impide que no podamos ordenarlos conceptualmente, atendiendo a criterios no temporales (2018a: 194).

Para él, el concepto de fragmentación no implica necesariamente la desorganización temporal, sino una reorganización conceptual que trasciende la linealidad del tiempo. En su opinión, la estructura fragmentaria debe ser entendida como una estructura que permite una comprensión conceptual más allá de las limitaciones del tiempo lineal. Si trasladamos esta reflexión a la obra que aquí nos atañe, observaremos que esta preocupación por la fragmentación y el tiempo queda perfectamente evidenciada hacia el final de la obra, cuando el autor alcanza a comprender que lo que necesitaba para completar su relato no era solo una idea abstracta de los fragmentos, sin una dimensión carnal que los uniera en un todo.

De este modo, la fragmentariedad en *Madre de corazón atómico* cumple una doble función: es tanto una técnica estructural narrativa como una postura estética que refleja la

condición fragmentada de la experiencia humana y de la mente, cuya reconstrucción total parece, en última instancia, inalcanzable.

4. EL TIEMPO DISRUPTIVO: EL PASADO COMO HERRAMIENTA ACTIVA PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL PRESENTE

En uno de sus ensayos, Jorge Carrión sostiene que «el realismo de nuestra época es necesariamente traumático» (2015: 56), y reflexiona sobre el concepto de una vanguardia estratégica, una neovanguardia que busca la transgresión, pero no en términos convencionales, sino como un intento de sustituir la ruptura por la exposición. Dicho de otro modo, propone exponer la crisis, su colapso y sus ruinas para abrir un nuevo camino de reconstrucción. Este realismo traumático que propone Carrión se fundamenta en lo abyecto, en la cultura de la remezcla, y rechaza tanto el realismo tradicional como la noción de un único lenguaje para narrar la realidad (2015: 56-57). De esta forma, cabría interpretar este tipo de realismo como alejado de la tradición y distanciado de la línea establecida, que aboga por formas híbridas de representar lo real y por concepciones alternativas de la realidad que se encuentran fuera de lo canónico. Sobre esto se posicionaba el propio Fernández Mallo de forma muy similar:

Cuando en el *continuum* del presente aparece un conflicto se hace necesario metaforizarlo, ritualizarlo de algún modo. [...] De no existir tales ritos metafóricos, el flujo temporal se detendría, no circularía, el propio tiempo se inflaría como un globo para estallar el presente ante nuestros ojos. Todo un duelo tras un mal trance personal, o todos los relatos elaborados acerca de catástrofes colectivas no tienen otra función que poner de nuevo en marcha la correa del tiempo, la realidad, a través de metáforas (2018a: 327).

La obra *Madre de corazón atómico* constituye un ejemplo pertinente para ilustrar esta propuesta estética, donde el autor nos exhibe los restos de la crisis vital provocada por la pérdida de su padre, como un remix de momentos vitales y experiencias que se superponen entre sí y se fusionan con sus percepciones, sus sentimientos e ideas, abriendo de esa manera ese nuevo camino necesario para la sanación. Como él mismo llega a formular: «todo detalle que fijamos en la memoria y después ascendemos a recuerdo lo hacemos para que tarde o temprano aflore como nudo sentimental, como generador de un conflicto» (Fernández Mallo, 2024: 94-95). Este entramado se vuelve claramente perceptible al analizar la dimensión temporal que recorre toda la obra, la cual transgrede la linealidad temporal y presenta un espíritu combativo que busca precisamente abrirse a nuevas posibilidades.

El carácter disruptivo del tiempo en *Madre de corazón atómico* puede entenderse a través de las reflexiones que plantea Miguel Ángel Hernández en su libro *Arte a contratiempo*, donde

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

esboza las diferencias entre prácticas memorialistas productivas e improductivas, es decir, si se trata de una celebración ingenua, nostálgica y sentimental del pasado, limitándose a un pasado personal y sin relacionar activamente este pasado con nuestro presente, o bien si actúa de forma contraria (2020: 53). A pesar de que pueda tener algún resquicio de nostalgia sentimental, *Madre de corazón atómico* es eminentemente una obra productiva cuya mirada retrospectiva sirve para reflexionar y cuestionar el presente. Fernández Mallo no presenta un pasado para que nos deleitemos en el recuerdo, sino que es la vía utilizada para repensar su ahora:

Lo antiguo no existe, se trata de un invento puesto en marcha por el mercado de la nostalgia. [...] El presente todo lo actualiza. Lo valioso de todas esas cosas que llamamos antiguas no radica en cantar o llorar su pérdida, sino en todo lo contrario: traerlas al hoy para ver cómo construyen nuestro presente. Digo esto para decir que lo mismo ocurre con los muertos, especialmente si son nuestros progenitores (2024: 136-137).

En la misma dirección, la presencia constante del motivo de las vacas con su inmutable rumiar podría interpretarse como una metáfora de lo que hace precisamente aquí Fernández Mallo con sus recuerdos y anécdotas personales, revisitarlos una y otra vez para sacar de ellos su esencia, la energía que necesita para continuar con su viaje vital (2024: 26-27). Este enfoque de la memoria como una herramienta activa de reflexión sobre el presente convierte a la obra en un ejercicio de escritura terapéutica. De hecho, ya en la segunda página del libro se nos dice: «Tras doce años escribiendo estas páginas llegas a una inesperada y magnífica conclusión: la muerte es una clase de resurrección, no es un final sino un punto de partida» (2024: 12), precisamente porque esta obra sobre la muerte del padre, al final del libro, es transformada en eclosión. Se sumerge en el pasado para tener un futuro, es una vuelta atrás para accionar el movimiento hacia delante. Como él mismo afirmaba años antes en su ya mencionado ensayo *Teoría general de la basura*: «El pasado viene al presente para construirnos hoy, para hablarnos de cómo somos hoy. Una arqueología que no da a luz a la nostalgia de un pasado sino a la construcción de una identidad hoy» (2018a: 168).

De este modo, el autor construye un panóptico vital, su particular espejo roto y nos invita a recorrerlo al hilo de sus cavilaciones, dándonos una perspectiva concreta sobre lo que supone el paso del tiempo. En esta obra se nos hace evidente la diferenciación entre tiempo físico —el de los relojes, calendarios y cronómetros— y el tiempo subjetivo —el experimentado por la conciencia humana—, precisamente porque el tiempo narrativo no avanza de forma objetiva, sino que se dilata o se comprime dependiendo de la situación, de

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

la reflexión o del estado emocional del autor (Toboso Martín, 2003: 6). Esta dinámica explica la estructura narrativa de la novela en su conjunto y de cada uno de sus capítulos, donde los eventos no se presentan en orden cronológico, sino que se organizan de manera heterogénea, obligando al lector a interpretar el orden de los acontecimientos. Además, la separación entre las distintas anécdotas es difusa, ya que se presentan de forma continua y sin una clara delimitación entre su inicio y su conclusión. Un ejemplo ilustrativo de esta técnica narrativa se encuentra en el capítulo comprendido entre las páginas 117 a 124. Este capítulo comienza con el autor acompañando a su padre hospitalizado y para reflejar la intranquilidad de esa espera, vemos una puntuación marcada, con frases cortas y escuetas que evocan el estilo de un informe médico: «Habitación 405. Cierro la ventana. Consulto el reloj, 11.30 am. Círculo por el breve pasillo que separa las dos camas» (2024: 117). A continuación, sin ningún tipo de transición, se narran una serie de eventos significativos ocurridos entre 1999 y 2002, tras su divorcio, mientras el autor residía en un pueblo de Mallorca: la única visita que le hicieron sus padres (2024: 118), la primera fiesta a la que asistió allí (2024: 119) o el descubrimiento de la leyenda de suicidio que se asociaba a la casa que alquiló (2024: 120). Estos hechos tampoco figuran ordenados cronológicamente, ni se distingue el inicio de una historia del comienzo de la siguiente, lo que exige una lectura atenta por parte del lector. Sin embargo, al final del capítulo, el autor hace referencia a ello describiendo un «enloquecido orden, una disposición de cosas que las historias generan por sí mismas» (2024: 124). De modo que, en este caso particular, este estilo refleja una etapa de desequilibrio emocional tras el divorcio.

Como vemos, esta fragmentación temporal que rompe con la cronología objetiva va ampliando su significación y permite representar la complejidad de la percepción temporal humana a menudo alterada por traumas y deseos. La narración se estructura frecuentemente de manera entrecortada, conectando de forma no convencional recuerdos e imágenes, un proceso que, como argumenta Miguel Ángel Hernández refleja una concepción del «tiempo como algo abierto y manipulable donde pasado, presente y futuro se encuentran conectados y en constante proceso de construcción» (2020: 24). Un buen ejemplo de ello se encuentra en el capítulo inmediatamente anterior al ya comentado (Fernández Mallo, 2024: 109-116), donde se manifiesta de manera evidente la manipulación del tiempo a través de la narración. Mientras espera en el hospital, el autor recibe un correo sobre una cena de antiguos alumnos y, al mirar por la ventana, observa la casa de uno de esos compañeros de clase en la que no había reparado antes. En ese momento, vislumbra la silueta de alguien en el interior y

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

reflexiona: «Me pareció entonces estar espiando mi propio pasado, y aparté la vista. ¿No es cierto que a veces sentimos el pudor de espiarnos a nosotros mismos?» (2024: 113). Después, Fernández Mallo se introduce la mano en el bolsillo y encuentra una factura, lo que provoca su regreso a la realidad temporalmente, que pronto es de nuevo abandonada para ahondar en elucubraciones sobre el significado personal que tiene este objeto para él. Entonces, el autor recuerda un momento en el que la pérdida de memoria de su padre ya era avanzada y van a tomar chocolate con churros, siendo esta la primera y última vez que lo hacen a solas. Ese día su padre le insta a conservar la factura, que el autor describe como «el objeto que de pronto nos convertía en un padre y un hijo para un final. [...] Resumía y al mismo tiempo consolidaba la particular relación de toda una vida» (2024: 116). Así, el capítulo presenta una amalgama de momentos vitales con tal maestría que nos resultan casi imperceptibles los saltos en la perspectiva y en el tiempo que acaban de ser descritos. Mientras Fernández Mallo espera en el hospital su mente divaga hacia momentos del pasado, vuelve a sus recuerdos una y otra vez para establecer nuevas conclusiones sobre la vinculación de estos hechos con su presente y solo son momentos puntuales de realidad los que consiguen extraerlo de su mente. En última instancia, como lectores, somos testigos de esta serie de imágenes y hechos entrelazados hábilmente, siempre manipulados por la memoria de Fernández Mallo, que reconfigura el tiempo en cada instante en función de sus necesidades.

Al hacer este tipo de ejercicios, Agustín Fernández Mallo cuestiona y explora la linealidad y unidireccionalidad temporal, lo que también se percibe, por ejemplo, a través de metáforas visuales, como la de la pantalla del ordenador que su padre deja encendida tras una videollamada con él, suscitando así una sensación de tiempo dislocado que se ve prolongada por la contemplación del atardecer sobre el despacho de su progenitor (2024: 45-49). En esta potente metáfora visual vemos también la idea de Internet como la suma de todos los tiempos (Fernández Mallo, 2018a: 171), que como los propios nombres de los capítulos («Antes», «Después», «Absolutamente después»), indican esos nuevos sentidos del tiempo que generan ambigüedad y que son traídos aquí para ser explotados, para buscar nuevos tiempos que funcionen mejor, más acordes con nuestro sentir generacional. A este respecto es asimismo llamativa la inclusión de fotografías como una suerte de tiempo suspendido que no son memoria ni documento, sino una invitación al diálogo y la reflexión (Fernández Mallo, 2024: 180); unas imágenes que suelen obedecer a una estética *low-fi*, precarizada, sarcásticamente «como si la definición y la claridad absoluta de la imagen las alejasen de la

realidad» (Miguel Ángel Hernández, 2020: 191). Son también frecuentes los motivos de continuidad, repetición y ciclicidad que inserta el autor en la novela: el relato que escribe para *El País* sobre las primeras veces y el concepto de *ritornello* (Fernández Mallo, 2024: 125); los *Siete Problemas Del Milenio*, de los cuales seis son problemas irresueltos, que tienen un carácter también inacabado, de tiempo que les espera y que en forma de pegatinas él ha distribuido por diferentes lugares del mundo (2024: 129-132); o la reflexión sobre esa ausencia absoluta de tiempo que suponen los momentos previos a tu concepción y que sin embargo, de algún modo, pueden acabar impactando tu vida (2024: 195). En la obra de Fernández Mallo, todas estas significaciones se entrelazan para generar una sensación global de un tiempo que se aleja de nuestras experiencias habituales, constituyendo así una subversión temporal que se intensifica a medida que avanza la narrativa y que nos invita a reflexionar sobre nuestro propio tiempo de vida. Como señala el autor, sus palabras poseen un «tono de cuaderno de bitácora, de personas que exploran aguas que por mucho que sean navegadas siempre le serán extrañas, viajeros que se adentran en un mar que termina en una catarata: la vida» (2024: 11).

Finalmente, en un momento de revelación, el autor descubre que lo que realmente le faltaba era la carnalidad representada por su madre, que a su vez simboliza su vínculo con su padre. Esta iluminación se manifiesta de manera simbólica a través de la transcripción manuscrita de todo el libro, que culmina con la palabra *mother* (2024: 236-237). Cristina Rivera Garza, en su breve ensayo *Nadie escribe en soledad*, menciona la idea de «producir presente» mediante el contacto con la materialidad y la necesidad de los afectos (2023). En la novela de Fernández Mallo, se nos invita a experimentar ese roce con los elementos de su vida: los textos que ha escrito, las fotografías que ha tomado a lo largo de los años y las narraciones de sus experiencias familiares y de infancia. Este contacto con su historia personal es lo que propicia su sanación, alcanzando un punto culminante cuando escribe a mano, es el acto de conexión con lo material y lo tangible lo que le permite abrir los ojos y transformar su presente. En ese momento, Fernández Mallo encuentra lo que había estado buscando, lo que le da sentido a su existencia y, por ende, a la estructura misma de la obra. En definitiva, lo que ha cambiado no es el curso de los acontecimientos, sino la perspectiva adquirida a lo largo del tiempo lo que permite al escritor alcanzar una comprensión más profunda de su ser y su existencia. Así pues, el paso del tiempo y la reflexión que de ello hace son fundamentales para que Fernández Mallo pueda reevaluar su identidad y determinar los pasos a seguir tras este proceso curativo.

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

5. CONCLUSIONES

A pesar de nuestro afán demiúrgico irremediable, el tiempo perdura siendo un fenómeno incomprensible e incontrolable, lo que sigue alimentando nuestra fascinación por él. La ficción autobiográfica de Fernández Mallo, al igual que muchas otras en la actualidad, se adentra en esta compleja temática, reflejando un momento histórico de crisis ontológica impulsada por la revolución digital y los cambios sociales que la acompañan. Al desglosar el régimen temporal de su propia vida desde la perspectiva de su yo, Fernández Mallo nos invita a explorar un espacio inhabitado por el constructo del tiempo, un lugar donde los múltiples tiempos de vida se entrelazan y suspenden en una constante reconfiguración. A través de su escritura el tiempo se vuelve flexible, maleable, para poder dar forma a una experiencia suspendida, en la que los recuerdos y las emociones se traspasan de una capa temporal a otra. Si bien la fragmentación puede ser la forma elegida para expresar estas ideas, en su trasfondo resalta la naturaleza no lineal del tiempo y el papel del artista como explorador de estos modelos. Fernández Mallo nos desafía a cuestionar nuestras concepciones temporales desnaturalizando prácticas comunicativas que a menudo pasamos por alto. El autor encuentra en la escritura una herramienta para lidiar con su vida y trascender el dolor, haciendo de la vida fragmentada tal como él la percibe una vía para dar sentido a su existencia. La disrupción temporal que caracteriza su obra, lejos de representar un vacío, se convierte en el espacio donde el autor reconstruye su identidad, donde el tiempo se presenta como una red flexible que conecta los fragmentos de la memoria y el ser. Así, *Madre de corazón atómico* supera la mera narración de la muerte y la pérdida, convirtiéndose en un testimonio de cómo la reinterpretación del tiempo puede abrir nuevas dimensiones de comprensión y reconfiguración de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNA CASTRO, Reyes (2013), *Practicando la escritura terapéutica: 79 ejercicios*, Bilbao, Descle & de Brouwer.
- CANO VIDAL, Borja (2023), «Un esbozo de felicidad: espacio, tiempo y escritura en *Los llanos*, de Federico Falco», en Juan Antonio González Iglesias y Guillermo Aprile (eds.), *La felicidad en la historia. Representaciones literarias de la felicidad desde la antigüedad al presente*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 225-236.
- CARRIÓN, Jorge (2015), «¿Son las series arte contemporáneo?», en Adriana Amado y Omar Rincón (eds.), *La comunicación en mutación. Remix de discursos*, Bogotá, Ars Docendi, pp. 49-57.
- Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

- CATELLI, Nora (2007), *En la era de la intimidad seguido de: El espacio autobiográfico*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- DÍAZ FACIO LINCE, Victoria Eugenia (2019), *La escritura del duelo*, Medellín, Ediciones Uniandes.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín (2015), *Ya nadie se llamará como yo; Poesía reunida: (1998-2012)*, Barcelona, Seix Barral.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín (2018a), *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín (2018b), «A qué llamo y a qué no llamo fragmentarismo», en Adolfo R. Posada y Mihai Iacob (eds.), *Narrativas mutantes*, Bucarest, Ars Docendi, pp. 42-44.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín (2024), *Madre de corazón atómico. Una historia verdadera*, Barcelona, Seix Barral.
- GENETTE, Gérard (2001), *Umbrales*, México, Siglo Veintiuno.
- GÓMEZ TRUEBA, Teresa y VENZON, Ruben (2022), «El “fragmentarismo” a debate», en Teresa Gómez Trueba y Ruben Venzon (eds.), *Grietas. Estudios sobre fragmentarismo y narrativa contemporánea*, Berlín, Peter Lang, pp. 11-19.
- HEIDEGGER, Martin (2003), *Ser y tiempo*, Jorge Eduardo Rivera ed., Madrid, Editorial Trotta.
- HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2020), *El arte a contratiempo: historia, obsolescencia, estéticas migratorias*, Madrid, Akal.
- KOHAN, Silvia Adela (2013), *La escritura terapéutica: claves para escribir la vida y la creación literaria*, Barcelona, Alba.
- LEJEUNE, Philippe (1994), «El pacto autobiográfico (1973)», en Ana Torrent trad., *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion.
- MENDIVE MORENO, Noelia (2017), *Transformación emocional: un viaje a través de la escritura terapéutica*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- MORA, Vicente Luis (2021), «La estrategia de Chopin: modos fractales, reticulares y fragmentarios de escritura narrativa en español de finales del XX y principios del XXI», *RILCE*, vol. 37, n.º. 3, pp. 1002-1023.
- MORA, Vicente Luis (2022), «Discontinuidad y fragmentarismo en la prosa hispánica actual: relectura de dos modos de entender la estética de la disgregación narrativa», en Teresa Gómez Trueba y Ruben Venzon (eds.), *Grietas. Estudios sobre fragmentarismo y narrativa contemporánea*, Berlín, Peter Lang, pp. 21-59.
- POZUELO YVANCOS, José María (2022), «Autofiguras: de la ficción al pacto de no ficción», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 31, pp. 673-696.
- Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.

RIVERA GARZA, Cristina, «Nadie escribe en soledad», *Revista Anfibia*, en [\[https://www.revistaanfibia.com/cristina-rivera-garza-no-ficcion-nadie-escribe-en-soledad/\]](https://www.revistaanfibia.com/cristina-rivera-garza-no-ficcion-nadie-escribe-en-soledad/) (22/06/2023).

SÁNCHEZ, Sebastián (2025), «An Interview with Agustín Fernández Mallo», *Asymptote*, en [\[https://www.asymptotejournal.com/interview/an-interview-with-agustin-fernandez-mallo/\]](https://www.asymptotejournal.com/interview/an-interview-with-agustin-fernandez-mallo/) (12/02/2015).

SIBILIA, Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

TOBOSO MARTÍN, Mario (2003), «Tiempo y sujeto (II): sobre una noción de temporalidad del sujeto», *A Parte Rei: revista de filosofía*, 28, pp. 1-20.

Noemí Alonso Nicolás (2025), «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 110-126.